

La capacidad instituyente del lenguaje para narrar la vida en situación de calle a partir de ensayos fotográficos.

María Alejandra Pagotto.

Cita:

María Alejandra Pagotto (2017). *La capacidad instituyente del lenguaje para narrar la vida en situación de calle a partir de ensayos fotográficos*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/163>

La capacidad instituyente del leguaje para narrar la vida en situación de calle a partir de ensayos fotográficos

Lic. María Alejandra Pagotto

FSOC-UBA. INCLUIR

alejandrapagotto@gmail.com

Eje 2: Epistemología y metodología

Mesa 45: El oficio de narrar a partir del montaje de materias múltiples

Resumen:

La ponencia reconstruye un enfoque de intervención social con Personas en Situación de calle en dos instituciones donde se trabaja desde la perspectiva de la integración: El Centro de Integración Monteagudo y el Centro Educativo Isauro Arancibia, son experiencias que oficiaron de contexto de producción de dos ensayos fotográficos: *La Gran Casa. Fotografías del Centro de Integración Monteagudo* (2013) de Walter Sangroni y *A Flor de Piel* (2016) de Martina Matusevich. Del conjunto de fotografías que ofrecen estos libros se seleccionaron y analizaron dos retratos. La selección estuvo orientada porque los retratos permiten reflexionar sobre algunos puntos interesantes para abordar el campo de la subjetividad, el cuerpo y las emociones. Como parte de una reflexión más amplia, la exploración de los dos ensayos fotográficos se inscribe en una serie de inquietudes más generales que por el momento se presentan en tres operaciones interrelacionadas: 1. Caracterizar los dos libros como experimentaciones. 2. Profundizar en la capacidad instituyente de estas fotografías a partir de la exploración del vínculo estrecho e entre estética, ética y política. 3. Puntualizar las dificultades a la hora del tránsito de la palabra a la imagen cuando las analizamos como datos para la investigación social.

Palabras clave: Personas en situación de calle - Enfoque de intervención social – Fotografías - Política, ética y estética.

1. La construcción de una mirada sobre la vida en situación de calle: aceptación, escucha y proximidad

El proceso de lucha para la implementación de la Ley 3706¹ “Protección y Garantía Integral de los Derechos de las Personas en Situación de Calle y en Riesgo a la Situación de Calle” generó entre los años 2012 y 2014 el Espacio Carlos Mugica (ECM). Dentro de la dinámica de desarrollo del ECM que reunió una multiplicidad de organizaciones, instituciones, profesionales, voluntarios y Personas en situación de calle (PSC). El Centro de Integración Monteagudo (CIM) y El Centro Educativo Isauro (CEIA) Arancibia fueron en ese entramado las posibilidades en acto donde la acción se vincula con el pensamiento y con la capacidad de imaginar una institución diferente o prácticas institucionales divergentes de las existentes desde la política pública gubernamental.

El desarrollo de este colectivo ECM surge para garantizar los derechos de las PSC y promover enfoques de trabajo para la problemática y reúne a personas en situación de calle o en riesgo a la situación (PSC), voluntarios, organizaciones sociales e instituciones que trabajan con la problemática en CABA. En otros trabajos se puede profundizar en los sentidos que caracterizaron el enfoque distintivo del ECM. Uno de los textos se construye analíticamente sobre la pregunta ¿cuáles son los puntos de contacto y de distancia entre el enfoque del ECM y la política pública vigente sobre la problemática PSC en Ciudad Autónoma de Buenos Aires?, en él se indagó sobre un archivo generado por el propio Espacio, constituido por documentos en distintos soportes (escritos, audios, videos, fotografías y artefactos producidos por el ECM, por ejemplo, volantes o afiches) para interrogar las prácticas generadas por este colectivo (por ejemplo, presentaciones públicas como oradores, performances e intervenciones en la ciudad, encuentros plenarios, encuentros de comisiones de trabajo). Como resultados preliminares se afirmó en ese escrito que el propósito de ese colectivo fue la exigencia de instalar una orientación para la política pública basada en la integración, la auto-gestión colectiva y el acompañamiento de las PSC (Pagotto & Heras, 2016). En otro trabajo producido en el mismo momento se caracterizaba al ECM con una predominante perspectiva que suele denominarse por algunos de sus protagonistas como la “perspectiva de las organizaciones” en diálogo con la “perspectiva de la calle”; y se la contraponen numerosas veces a la perspectiva “del escritorio”, símbolo del lugar ocupado a veces por un funcionario y otras por un profesional. Quienes participaron del ECM sostenían este enfoque de trabajo entrelazado con una acción política y activista (Pagotto & Heras, 2014). El ECM funcionó como un campo de

¹ Durante el 2013 las organizaciones se movilizaron exigiendo la reglamentación de dicha ley que finalmente fue concedida en Julio de 2013 a través del Decreto 310/2013. Durante algunos meses más esta Red de organizaciones que se denominaba Carlos Mugica continuó trabajando durante la primera mitad del año 2014 en la implementación de la Ley y su efectiva aplicación. La participación de Proyecto 7 fue central en la elaboración de un proyecto de ley nacional trabajado junto a legisladores nacionales, presentado en la Cámara de Senadores en Noviembre 2014 y en la de Diputados en Septiembre del 2016. Dicho proyecto recupera el espíritu de la Ley 3706 de la CABA y desarrolla la noción de Centro de Integración Social como modelo de institución pertinente para abordar la problemática a nivel nacional. Actualmente Proyecto 7 se encuentra luchando por el Proyecto de Ley Nacional, expediente 6140-D-2016 – Protección y garantía integral de los derechos humanos de las personas en situación de calle y en riesgo a la situación de calle

trabajo conjunto incluso para comenzar a discutir y sistematizar en diversos lugares una forma de trabajo con las PSC, que algunos equipos comenzaron a llamar “enfoque de trabajo”. Poder dar cuenta de este punto, es una tarea un tanto inabarcable por la dinámica misma del ECM, una condición múltiple (Deleuze & Guattari, 2008), en la que se van construyendo los distintos espacios de reflexión y las posibilidades de registrarlo. Por lo tanto, sin pretensiones de exhaustividad, sino estableciendo algunas conexiones y afinidades con el propósito de análisis de los ensayos fotográficos de este trabajo y las instituciones que los alojaron, sólo se indican algunas ideas fuerzas que fueron reapareciendo como preocupación permanente (de muchas exposiciones públicas, de algunos trabajos de reflexión y de cursos de formación de agentes sociales). La mayoría de las ideas fuerzas de este “enfoque de trabajo” que se mencionan a continuación focalizan en el modo en que se realiza el acercamiento y acompañamiento en el trabajo de intervención con PSC. Una noción central, sobre todo por su carácter englobante de múltiples y diversas prácticas de intervención y por el valor de posicionamiento ético político que se traducen en creaciones organizacionales tales que van instituyendo un “sostener la vida”. En ese momento una serie de preguntas ponían en foco esta potencia de sostener la vida: ¿Qué instituidos de la sociedad actual argentina y porteña en particular se ven interpelados cuando desde el trabajo entre PSC y organizaciones se construye un marco fundamentado en el sostén de la vida? ¿Qué prácticas a partir de este enfoque generan una posibilidad de ir estableciendo lazos de carácter colectivo y a su vez subjetivantes o resubjetivantes? En este sentido, los dispositivos asistencialistas que se ocupan de las PSC producen como efecto de poder invisibilizarlas, denigrarlas, objetualizarlas: son depósitos de una vida que no merece ser vivida. Con el agregado siniestro de que las lógicas asistenciales que priman en esos dispositivos contribuyen únicamente a la reproducción de ideas desubjetivantes sobre las vidas en situación de calle, sin contemplar el sufrimiento y la desesperación que signan las conductas de las PSC, y sin tampoco contemplar como posibilidad que la misma situación de calle puede pensarse como enunciación de una proposición: las PSC no necesariamente quieren incluirse en los sentidos que se consideran normales en el capitalismo ya que en dicho régimen solamente algunas vidas son importantes, posición que va claramente contra la ética del sostenimiento de la vida (Heras & Pagotto, 2014).

Las dos instituciones CIM y CEIA que alojan los ensayos fotográficos que se analizan, claramente se diferencian de lo que se sostenía, hasta hace muy poco, como único enfoque posible para la SC. Ese —enfoque único posible es uno que las mismas organizaciones denominan “asistencialista” y que, en muchos casos, tiene parentescos fuertes con el enfoque del biopoder normalizante (Foucault, 2008 a y b). Este enfoque es puesto en revisión crítica de hecho al generarse otros modos de hacer las cosas, con enfoques vinculados a la auto-organización colectiva, a la toma de palabra y acción conjunta, al modo denominado de contención y sostén, y a la construcción de piezas legislativas que vayan dando legalidad a estos instituidos (Heras & Pagotto, 2014): lo que ya se va considerando legítimo —a fuerza de practicarlo con cierta validez— se torna también reconocido como ley, incluso actualmente promoviendo el debate sobre una ley de alcance nacional.

En el marco del diálogo y formación de agentes sociales de intervención en la problemática en algunos espacios diferentes se logró continuar y profundizar en algunos criterios generales sobre las intervenciones sociales con PSC en las instituciones. Se parte de entender que hay un punto inquietante y vital de la problemática PSC que

son los modos de intervención que exige el cuestionamiento del tipo de instituciones que las alojan. La pregunta clave en el marco de ese cuestionamiento es si en ellas es posible (y si los agentes sociales de intervención están dispuestos) a escuchar y mirar de un modo abierto; como parte de un acompañamiento que aloja sujetos inesperados sin pretender normalizarlos. El “enfoque de trabajo” fue variando en la noción de “posicionamientos ético-políticos de trabajo” y con esta noción se construyeron tres ideas fuerza para abordar lo que permanentemente se presentan como situaciones inesperadas para las instituciones, las formaciones profesionales y las herramientas de intervención disponibles (Iglesias y otros, 2016). En primer lugar, el encuentro respetuoso con el modo de ser y querer del otro. Este primer criterio, se apoya en una construcción conceptual donde se articula singularidad, escucha y contacto como vía de acceso -o rodeo- al modo de ser y querer del otro. El sujeto se expresa y singulariza a partir de una condición sonora -que es propiamente el sentido- y que sostiene al sujeto no tiene una carácter intencionado; sino más bien, expone la tensión como condición del sujeto –siempre sujeto de sentido-, como fuerza de un impulso del orden de la vitalidad y no de la conciencia plena de un sí mismo. Por su parte, quien está en la posición de escucha se expone al sentir (al sentido) y requiere hacer resonar entre sí los registros sensibles/afectivos y el registro de lo conceptual. La escucha desafía a los profesionales a ponerse en contacto las experiencias vividas en carne propia por las PSC y las preocupaciones teóricas y metodológicas que requiere cualquier tipo de intervención en la problemática. Y desde luego promueve una actitud que permite salir del prejuicio y reconocernos. El relato de experiencias límites y de transgresiones que permiten que nos enfrentemos a experiencias singulares, es decir, únicas pero asimismo repetidas. Podemos escuchar las experiencias, sus fragmentos y situaciones casi al modo de historias que pueden conformar una continuidad, y asimismo, una diferencia única entre ellas (Pagotto & Viviani, 2015). A la luz de sus conceptualizaciones nos interesa retomar cuatro ideas orientadoras del trabajo de escucha en el encuentro con PSC: 1) una actitud empática, movilizadora de afectos y emociones tanto en el que narra la experiencia traumática como en quien escucha; 2) el tratamiento del material de escucha como un mapa afectivo y la modulación continua en un singular; 3) la elaboración de la experiencia traumática además de ser un proceso terapéutico está en contacto con cuestiones sociopolíticas y éticas; 4) el posicionamiento profesional la comprensión del proceso de elaboración en contacto con situaciones de repetición, de enredos compulsivos, de avances y retrocesos en la construcción de un proyecto de vida, e incluso con situaciones de derrumbe traumático donde la experiencia de sobrevivir es la meta (Pagotto & Viviani, 2015). En segundo lugar, la promoción y defensa de los derechos de las PSC. El derecho mantiene relaciones complejas con el reconocimiento, no sólo porque el reconocimiento tiene vínculo con las necesidades; sino también porque el reconocimiento es un concepto problemático en tanto oscila entre dos límites: entre la exclusión “tolerante” de cierta población y la integración exterminante de cualquier particularidad, singularidad, que apunta a la normalización. Reconocer un derecho no puede reducirse a establecer obligaciones. Reconocer se vincula con el plano de la alteración, de la existencia de ese sujeto inesperado por el orden. Reconocer exige mantener esa relación con la alteridad hasta en el pensamiento: ese otro es inagotable en su singularidad. Asimismo, el otro es portador de derechos hasta tanto y en cuanto las etiquetas estigmatizadoras sociales de “vago” y “delincuente”, lo colocan en un lugar de pérdida de ese derecho por considerar a ese individuo enemigo de

nuestra sociedad; y no producto de un contexto socio-histórico. En tercer lugar, las instituciones y las organizaciones podrían instalar un nuevo tipo de estilo de trabajo a la hora de encontrarse con PSC: disponer sus recursos y lógicas de funcionamiento desde un sincero “con estos recursos contamos para disponibilidad de ustedes”. Este modo de abrir las puertas o de salir al encuentro, nos pone frente a ese sujeto inesperado, fuera de norma al que no sólo debemos comprender en sus lógicas cotidianas, en sus necesidades, en sus deseos sino también en las múltiples violencias que lo atraviesan (Iglesias y otros, 2016). El desafío es la construcción de instituciones, de ámbitos de integración que suponen la afirmación de la construcción de subjetividad por: la presencia del otro, y en particular, del otro como sostén y la potencia que otorga tomar decisiones con otros sobre un espacio de co- habitación, sobre los que se codifican mundos de sentido (Pagotto & Heras, 2014).

2. Dos experiencias desde la perspectiva de la integración como contexto de producción de las fotografías

El centro de Integración Monteagudo situado en el barrio de Parque Patricios existe como tal, con este nombre y su modalidad de gestión cuando la organización *Proyecto 7 Gente en situación de calle* firma un convenio con el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el año 2011 para asumir la gestión del entonces denominado Hogar Monteagudo, dirigido hasta ese momento por el Servicio Inter Parroquial de Ayuda Mutua (SIPAM). El cambio en el nombre de la institución es indicio de un modo de abordaje singular en el país de la problemática Personas en Situación de Calle (PSC). Por una parte, debido a que *Proyecto 7* es una organización conformada por PSC, que mediante procesos de auto-organización, gestionan el Centro que aloja varones, sobre la base de dos dinámicas estructurantes. La primera de ellas, las asambleas semanales espacio tiempo donde se refuerzan los vínculos entre quienes viven allí, se promueve la toma de decisiones sobre diversos aspectos de la cotidianidad. Si bien el objetivo inmediato de las asambleas está referido a estas cuestiones relacionadas al bien-estar de los habitantes; puede asimismo identificarse un objetivo de mayor alcance referido a discutir desde una práctica política protagónica y reflexiva la problemática misma de vivir en la calle y por qué “No es un lugar para vivir”. La segunda dinámica de gestión del Centro se funda en la decisión de destinar los recursos económicos para la generación de proyectos autogestivos culturales y productivos (Programa de radio La Voz de la Calle, Revista Nunca es Tarde, Serigrafía Mate Cosido; actualmente, también se están proyectando una imprenta y una panadería). En este punto, se tomó una definición que distingue esta institución: los puestos de trabajos que funcionan en el Centro (tercerizados a empresas privadas durante la gestión anterior) fueran ocupados por las personas en situación de calle. Así pues, los encargados del Centro, los trabajadores de limpieza, el chofer de la unidad de traslado, los cocineros, el ayudante de enfermería y los cadetes son personas que viven o vivieron en la institución (Ávila & Palleres, 2014). Por otra parte, el comienzo de *Proyecto 7* como una herramienta de organización para luchar por los derechos de las PSC, fue una marca indeleble del modo de hacer en la gestión del Centro de Integración. Desde Proyecto 7 se genera la ley en 2010, ese mismo año se lleva adelante un hecho político público conocido como el “frazadazo”, y como parte de las negociaciones por la ley el gobierno de CABA, les ofrece hacerse cargo de la gestión de *El Monteagudo*

en 2011. La voz de Horacio Ávila², principal referente de Proyecto 7 y director del CIM, clarifica la concepción del trabajo de intervención en el lugar, donde se aborda desde el respeto, la comprensión del otro, y creando espacios para el trabajo y talleres donde se aloje el deseo de las personas y no se los presione a sostener cosas que quizás por el momento no están preparados. La problemática de situación de calle no se resuelve ni con obtener una vivienda o un trabajo; sino que estos avances (acompañados de un trabajo social, de asesoramiento legal, de salud, y talleres); son conquistas, resultados de un fortalecimiento de aspectos individuales y colectivos (Ávila & Palleres, 2014). El Monteagudo es un Centro de Integración que aloja 120 varones y otros tantos pasan diariamente por allí para alimentarse o asearse³.

El tránsito por las instituciones del “circuito de la calle”⁴ se asocia con una lógica que no permite superar la situación, sino que sumerge aún más en la problemática. El circuito superpone una lógica espacial y otra temporal que da como resultado una idea de movimiento circular, sin superación y donde la mentira suele ser la moneda de cambio para circular. Frente a las reiteradas obligaciones de dar cuenta de su historia, las PSC despliegan un discurso repetitivo, desafectivizado y que oculta información que podría resultar relevante para las intervenciones. Las mentiras, los ocultamientos, el no mostrarse, se realizan como un modo de alcanzar algunas cuestiones que aparecen como necesidades a cubrir, pero el carácter de esas mentiras está en relación con las expectativas de las instituciones. Las instituciones muchas veces propician esta producción de la mentira o del ocultamiento por “esperar” respuestas o visiones normalizadas de las situaciones en las que se encuentran las PSC, y porque frente a la obligación de responder (en la que son expuestas las PSC para acceder a ese recurso), de contar, de presentarse en distintas instancias y frente a distintas personas con ese “potencial de ayuda”. Como contrapartida el CIM se presenta como un lugar donde no hace falta negar ni esconder porque la premisa es interpretar y comprender qué le pasa y qué siente el otro; y donde los recursos se gestionan colectivamente desde la disponibilidad. El CIM se propone de alguna manera, como desafío abierto, alojar, hospedar ese “no puedo esto” y habilitar la pregunta acerca del qué puedo individual y colectivamente para

² Este Hogar es la conjunción de dos cosas y para mí es lo que funciona: la experiencia de vida sumada al criterio profesional. Este es un lugar de puertas abiertas, con mucha libertad y dignidad. Acá hay un trabajo interdisciplinario muy fuerte. Nosotros no somos solucionadores de vida, como creen muchos; profesionales que se sientan y te dicen: “No, usted lo que tiene que hacer es trabajar, esto y aquello”. Está bien, ¿Sabés cuál es el problema?, vos no me entendiste, no es que yo no quiero, no puedo. Yo quiero, pero no puedo. Quiero tener una vida digna, una mujer, una familia, sostener una casa, pero no puedo” (Rey & Iglesias, 2015)

³ Con una metodología de trabajo que abarca las 24 horas y todos los días del año, el Monteagudo persigue los siguientes objetivos: - Establecer un recurso de atención integral destinada a las personas en situación de calle para favorecer su inserción social y laboral. - Procurar un espacio óptimo de orientación y motivación entre las personas en situación de calle y la Institución. - Contemplar al usuario no como receptor pasivo de servicios, sino como agente activo de su propio futuro y que contribuya eficazmente a satisfacer sus propias necesidades y las de los demás. - Construir itinerarios de inserción *con* y *para* las personas en situación de calle facilitando la toma de conciencia de la propia situación social, individual, económica, familiar, entre otras. - Desarrollar un enfoque multidimensional de respuesta a las necesidades de las personas en situación de calle uniendo el alojamiento y la prestación de servicios de apoyo personal, familiar y social. - Articular y coordinar con servicios y dependencias gubernamentales o de la sociedad civil a fin de completar intervenciones. (Ávila & Palleres, 2014)

⁴ Denominación presente en el lenguaje callejero, refiere al conjunto de instituciones que de manera parcial, y más o menos desarticuladas, otorgan los recursos para satisfacer ciertas necesidades, en general de carácter muy puntual: ropa, comida, techo provisorio, talleres, etc.

pensar planes de acción donde el protagonista asuma el *por qué* y el *para qué* de la propuesta, y su potencialidad, en un proceso complejo y experimental de resubjetivación.

El Centro Educativo Isauro Arancibia (CEIA) es una escuela autogestionada ubicado en la zona sur de CABA. Este centro se conformó hace casi 20 años para promover el acceso a derechos de los/las niños/as, adolescentes y jóvenes que se encuentran hoy en situación precaria al respecto de su estatus de vivienda, trabajo, salud, educación y alimentación (muchos de los jóvenes viven en hoteles, *ranchadas* o duermen en las estaciones de trenes y ómnibus cercanas. Otorga un título certificado por el GCABA de escolaridad primaria⁵. Para su proyecto se articulan dos instituciones: la escuela propiamente dicha y una asociación civil compuesta por los trabajadores de la misma escuela. Ambas instituciones se gestionan con el modelo asambleario (hay una asamblea semanal). También los estudiantes se reúnen periódicamente en un Consejo y toman decisiones. La gran mayoría de los jóvenes estudiantes son papás o mamás, y por ello, desde ya hace muchos años, se ha creado una sala maternal y una sala de educación de pequeños infantes. La actividad desarrollada por esta escuela ha permitido generar: 1) didácticas específicas (para las áreas de matemáticas, prácticas del lenguaje y ciencias); 2) herramientas para sostener en los estudiantes un proceso de desarrollo hacia la autonomía; 3) una concepción teórico-conceptual sobre la enseñanza y el aprendizaje en este tipo de contexto educativo cuyos ejes principales son el vínculo, el reconocimiento del límite como sostén y el desarrollo de la creatividad y la imaginación como motor del cambio con sentido. Además varios estudiantes que egresan de la primaria continúan la educación secundaria e inclusive algunos regresan a trabajar a la escuela, en roles que se van creando porque se analizan ciertas necesidades de sostén de la propuesta (Pagotto & Heras, 2014). El modo de trabajo en esta institución se basa en el respeto y la comprensión de la situación de calle como lógica vital (por ejemplo, las nociones de tiempo y espacio de los estudiantes a partir de prácticas de vida nómades) y sustentado en un marco general del derecho a sostener la vida, tomando para ello nociones y posturas teórico-políticas del Movimiento de Derechos Humanos de Argentina. En los contextos de vida habituales de los estudiantes, atravesados por la violencia social e institucional, es frecuente ausentarse de la escuela por la precariedad de sus condiciones materiales y/o persecución por parte de la policía (Heras, Miano y Pagotto, 2017). El CEIA se encuentra en lucha para evitar la demolición de su edificio, y debido a este proceso se organizan frecuentemente intervenciones públicas donde los estudiantes ejercen un rol protagónico realizando diferente actividades donde se identifican las características del trabajo del CEIA: la contención, el sostén emocional y la educación para la libertad de los jóvenes con el propósito que reflexionen y decidan sobre el modo de vivir sus vidas (Heras, Miano y Pagotto, 2017).

3. La indagación del material fotográfico propuesto

Esta ponencia analiza un material fotográfico de dos ensayos que fueron editados como libros, que refieren y se produjeron en el marco de las dos instituciones que se presentaron más arriba (CIM y CEIA). Las fotografías

⁵ El CEIA fue originalmente creado como escuela para adultos en 1998. Dos organizaciones (la Asociación Mujeres Meretrices de la Argentina y el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos) y una docente solicitaron abrir el CEIA para atender las necesidades de formación y contención de una población muy vulnerable (Heras & Miano, 2017)

de ambos ensayos fotográficos, son parte de un pensamiento situado, que muestran un encuadre y una voz propia tanto de Walter Sangroni como de Martina Matusevich, y esto hace posible el despliegue de un territorio existencial alejado de los clichés y las obviedades, por eso su potencia narrativa abre camino a la acción ética y política tanto en la producción como en los usos de las obras. De modo tal que, para esta indagación estas obras artísticas son un acervo de datos ya producidos por los fotógrafos profesionales y que aquí se intenta interrogarlas a partir del eje de los cuerpos y las emociones que en esas imágenes -y a partir de ellas- se producen. Son obras donde las imágenes nos hacen pensar y sentir desde las alegrías y las tristezas de los retratados. Las fotografías que se analizan a continuación son dos retratos. El indicador del trabajo en situación y colaborativo de los fotógrafos es que las imágenes presentan miradas horizontales en diálogo con las cámaras, desplegando “modos de expresión abigarrados, actuaciones con múltiples repertorios simbólicos y sobreentendidos culturales” (Rivera Cusicanqui, 2015: 296)

De los dos ensayos se hará referencia a un retrato de *La Gran Casa*; y a otro de *A Flor de Piel*. La selección está orientada porque los retratos permiten reflexionar sobre algunos puntos interesantes para abordar el campo de la subjetividad, el cuerpo y las emociones; pero además porque *A Flor de Piel* es exclusivamente un ensayo fotográfico de retratos. La historia del retrato atañe a la pintura en la búsqueda de “quién es uno realmente” y a su crisis, porque “concentrarse en el retrato significa aislar falsamente, significa suponer que la superficie más externa contiene a la persona o al objeto, cuando en realidad somos plenamente conscientes del hecho de que nada se contiene a sí mismo” (Berger; 2017). El retrato siempre ha sido asunto de sujeto, de nombre propio y de mirada. Los retratos aseguran la certeza de una presencia y se toca con el sí mismo: “el retrato (me asemeja, el retrato (me) evoca, el retrato (me) mira” (Nancy; 2006:36). El retrato es una llamada a sí mismo, a dar cuenta de sí mismo y a jugar con la inmortalidad. Retratar a estos sujetos en situación de vulnerabilidad social, del modo que son retratados, es una manera de derribar estereotipos sobre las PSC, es la oportunidad creativa de escapar a la muerte cercana por violencia social, es la ocasión para reflexionar sobre sí mismo, deliberar y desplegar la potencia expresiva de los cuerpos. Retratar es ocasión para fabricar subjetividades: el que se cree ser, el que quisiera que crean que soy, y el que el fotógrafo cree que soy en su arte. El retrato es territorio de texturas íntimas y representaciones únicas e intransferibles de lo deseado.

Como referencia general para el análisis de las fotografía se siguen algunas de las indicaciones técnicas de Roland Barthes en particular la imbricación del mensaje denotado y el mensaje connotado que se encuentra en la imagen (Barthes; 2014). La separación analítica de estos dos mensajes, está relacionada con lo que también ha conceptualizado como la co-presencia entre el *Studium* (los temas, el interés histórico y el *Punctum* (el detalle que liga al afecto, al deseo, al más allá de la imagen, que hierde, que atrapa nuestra mirada) (Barthes; 2011). A partir de la lectura de un detalle en las fotografía, se descontrolan las emociones y nos enlazamos a ellas afectivamente por y desde cierta dimensión misteriosa (la reserva propia, la dimensión intratable y ambigua de la imagen).

La Gran Casa. Fotografías del Centro de Integración Monteagudo de Walter Sangroni (2013) es un ensayo fotográfico sobre el CIM, sus habitantes y cotidianeidad. La Gran Casa puede tener al menos dos significados:

puede referir a la casa grande o la casa que es buena, que hace bien. Estableciendo un juego entre estos dos significados, el libro *La Gran Casa* retrata ambos sentidos, un lugar grande y asimismo un espacio reconfortante donde cohabitan alrededor de 115 varones. La grandeza o generosidad con que este espacio se ofrece como un lugar para vivir tiene relación con un proceso de largo alcance por el cual estos hombres se reencuentran con sus voces. Muchos de ellos han enfrentado situaciones complejas en sus vidas. Y, en cierto modo, los habitantes de la casa han decidido comenzar un viaje a “vivir en un hogar”. Este largo camino de regreso a casa, o a vivir en una (gran) casa, para algunos, se hace efectivo en la participación como cohabitantes del CIM (Heras & Pagotto, 2014). El libro se compone de cincuenta y una (51) fotografías si incluimos la que oficia de portada, en rigurosos blanco y negro. La tapa del libro es una fotografía que retrata a un hombre de espaldas a la cámara en silla de ruedas, colgando tras de sí una mochila. Este varón se encuentra atravesando un pasillo interior donde se visualizan las camas sobre el lateral superior derecho de la fotografía; pero lo que no puede determinarse en la imagen es si está entrando o saliendo de *La Gran Casa*; precisamente esa indeterminación es interesante porque de el CIM se puede salir y entrar varias veces, y porque allí se comprende que las PSC están en tránsito. Una pequeña proporción de las fotografías del libro cuentan con pie, algunas son a doble página y otras sugieren algún tipo de composición de dos o tres. El hilo conductor del ensayo fotográfico puede deducirse a partir de dos textos que offician como separadores de dos grandes ejes: por un lado, la cotidianidad de las actividades en el centro, el enfoque de trabajo centrado en la autoorganización -en las palabras de Horacio Ávila. Por otro lado, algunas historias de vida. En esta segunda parte del ensayo aparecen un conjunto de retratos acompañados de una breve referencia textual sobre sus “historias”. De este ensayo analizaremos un retrato incluido en la segunda parte. Antes de la fotografía se recupera la voz del protagonista con nombre y apellido: Fabio Manuppella.



Crédito: Walter Sangroni

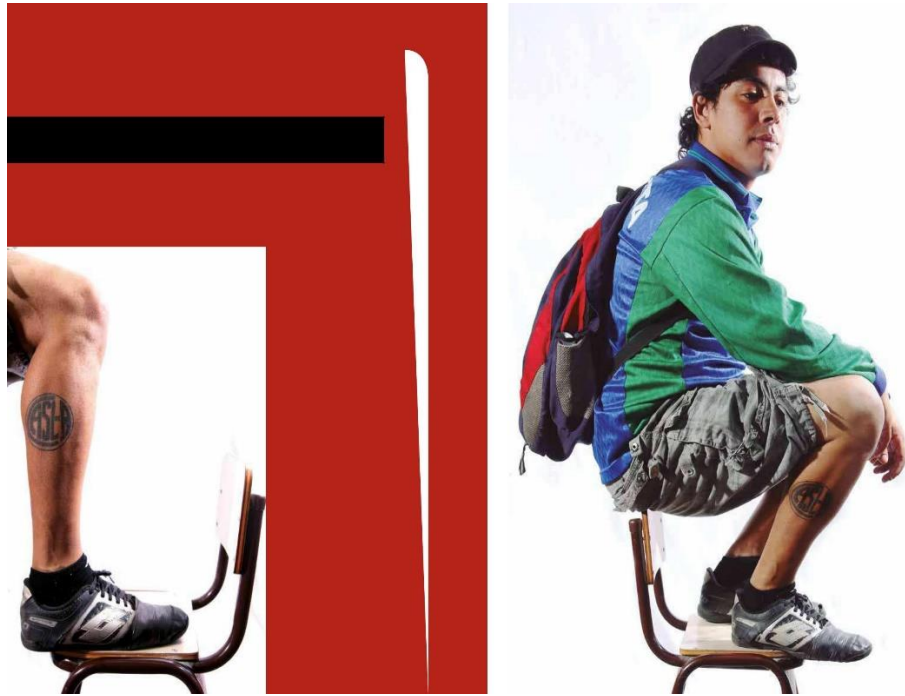
La desocupación y la tristeza lo llevaron a vivir en la calle y a comer de la basura por un período de catorce (14) años. Cuando llegó al CIM identificó algo diferente en ese lugar, que lo entendían y ayudaban cuando él no podía con el consumo de distintas sustancias, y eso lo hizo pensar: “me voy a dar una oportunidad”. Sostener las decisiones y las oportunidades es parte de acompañamiento que se hace entre todo los co-habitantes del CIM. Dice Fabio: “A veces nos olvidamos de lo que somos, pero tuvimos una dificultad y necesitamos ayuda, no solo para dormir y comer, sino para tener oportunidades”. Fabio es el retrato de sostener la oportunidad. En la fotografía se visualiza un varón con un bolso-morril cruzado en su pecho y vistiendo una remera con estampa rockera, cuelga de su cuello unos auriculares. Parece que la música es de su interés. Mira a la cámara de frente y sonriendo cándidamente; sin embargo nada podemos decir de su mirada porque está atrapada detrás de unos anteojos oscuros para el sol. Fabio está parado ocupando el cuadrante derecho de la fotografía, detrás de él un gran mueble de chapa con varias puertas. Son casilleros donde los que habitan el CIM guardan sus pertenencias, las puertas tienen candados, identificación numérica y el nombre y apellido de quien lo utiliza. Fabio está parado frente a ese artefacto común, seriado, y a su vez con señas de identidad. Su nombre se encuentra seguramente entre todos esos otros nombres donde la individualidad es reconocida pero se vive con pautas colectivas. Aquí está este varón frente a ese mueble sosteniendo una pose: sus brazos tatuados están colocados de un modo particular: el derecho se sostiene en la cintura, un punto de apoyo, metáfora quizás de lo que significa para él estar allí; mientras que el brazo izquierdo está levemente cruzado por delante y su mano en una posición muy especial, la palma está hacia arriba pero sus dedos flexionados. Una mano que quizás connota que es momento de receptividad, de recibir y de alojar; pero también después de tanto mal estar y violencia es difícil y por eso una parte se retrae a resguardo, cerrando casi un puño.

A flor de piel. Centro Educativo Isauro Arancibia de Martina Matusevich (2016) es un ensayo fotográfico, “en” -como indica la presentación- el CEIA. Es decir, las fotografías no son sobre lo que ocurre en el Centro sino que se creó “en medio del espacio escolar”. La contratapa del libro está dividida en dos imágenes, en la mitad superior una mano repasa con pintura una línea de tiza sobre el asfalto, todo indica que está dibujando probablemente una silueta, la mano está tatuada con los cinco puntos, gesto de rebeldía hacia la fuerza policial que los somete diariamente a violencias. La mitad inferior es una toma del edificio con sus intervenciones artísticas de luchas históricas y las más recientes frente a las amenazas de demolición. La contratapa recubre visualmente, es el contexto de la posibilidad de los retratos que encontraremos en el interior del libro. La tapa es el retrato de una joven mujer apoyada sobre una pared descascarada levemente de lateral. Sus brazos están colocados por detrás y sus manos aparentemente cruzadas, pero escondidas. Esta pose permite visualizar perfectamente su embarazo y la parte superior del brazo izquierdo con un tatuaje de rosas rojas y un dibujo semejante a una serpiente donde se entreveran las flores. Casi de lateral, la joven mira profundamente a la cámara, profundidad marcada por el maquillaje de sus ojos. Ese es el *Punctum* de la fotografía: ella mira a la cámara, mira al espectador o es ella quien es miradas por ellos dos y en realidad se pregunta por qué la miran, y entonces desafiante, devuelve el juego. Las superficies atraviesan la imagen: la piel como lienzo para el tatuaje, la pared superficie de intervenciones múltiples en la escuela y la piel de su abdomen estirándose para dar lugar a su panza. El cuidado estético y la seducción de esa joven mujer producen un magnetismo difícil de

asociar con los estereotipos sobre los jóvenes que viven en la calle, comúnmente indeseados en sus presencias por las lógicas de la dominación. Ella está ahí invitando y desafiando a que el espectador conozca a “los pibxs del Isauro”. El mismo proyecto del fotolibro, que a su vez en manos de Martina Matusевич fue un proyecto pedagógico, es una forma de sostén para estos jóvenes a la hora de tomar decisiones acerca de cómo estar mejor en sus vidas. Las fotos se tomaron durante el año 2014, y se mantenía una entrevista con cada uno de los jóvenes retratados. Cuenta la fotógrafa que tuvo que realizar un esfuerzo para que las poses no fueran los estereotipos de la violencia o de la gestualidad “tumbera.”

En *A Flor de Piel* se trabaja exclusivamente con el retrato de veintiocho (28) jóvenes (varones y mujeres) que asisten al Centro. Por el tipo de encuadre utilizado, sólo podemos arriesgar que las fotografías se tomaron en locaciones cercanas; y algunas dentro de él por la presencia de un pizarrón verde y otro elemento como un banco pupitre. Pero la mayoría sobre un fondo blanco, o alguna pared con la pintura descascarada que podría ser por el color alguna pared del edificio del CEIA. *A Flor de Piel*, como título, por una parte sugiere la referencia coloquial a la sensibilidad, y por otra parte el libro se produjo con un eje temático que fue el registro sobre los tatuajes en las pieles de esos jóvenes y una pequeña conversación con ellos sobre sus significados, algunos fragmentos de esas entrevistas aparecen acompañando la imagen en el libro. La presencia de estos últimos textos fragmentarios, son como perlas hilvanadas por algunos sentimientos y pensamientos compartidos: el sufrimiento, el dolor, el aguantar el dolor, la muerte propia, la muerte de los seres queridos, el intervenir el propio cuerpo tatuándose con máquinas construidas por ellos mismos, borrar los tatuaje quemándolos, las cicatrices, las heridas, las peleas. El tatuaje es la marca en la piel como lo propio que se quedará con ellos hasta que mueran, porque además son la memorias de sus vínculos más queridos, de sus historias de las cuales cuesta hablar: de las que se callan en silencio o de las que se gritan, la preocupación por cómo se ven. El sentido está en la piel, en donde se siente. El sentido está donde de alguna manera se puede conservar, sus cuerpos aún expuestos a múltiples riesgos, es más probable que se pueda territorializar que un espacio propio, con objetos propios, siempre en peligro, ya sea en la calle o en un hotel o un parador. Quizás por eso, también es tan importante adherir los nombres a las fotografías y a los tatuajes, para no perderlos como se pierde todo en la situación de calle.

La forma en la que se encuentra construido el libro es la siguiente: dos textos de apertura y uno de cierre, en el medio se encuentra la serie de los veintiocho retratos acompañados del nombre y apellido del personaje y de un breve texto que más que un pie de foto, es una especie de voz personal sobre el significado que el tatuaje tiene para el protagonista.



Crédito: Martina Matusevich

En su retrato Juan Carlos Fernández está sentado sobre un pupitre, el banco de la escuela. Sin embargo no podemos identificar el contexto, ya que la fotografía se tomó sobre fondo blanco. Está sentado sobre el filo del respaldo de la silla, ese es su punto de apoyo, algo inestable y probablemente no del todo confortable, como debe ser su vida cotidiana. En este retrato lo escolar está presente por una parte por el uso del pupitre, un uso indisciplinado, un uso de borde, un uso más allá de la escuela. En la entrevista aparece figurado otro borde: entre el amor y el dolor, relación inestable e incómoda como la que él mismo con su cuerpo expresa; y que sin embargo debió manejar muy bien su equilibrio para permanecer en esa pose. Por otra parte, el otro elemento escolar podría ser la mochila que cuelga de su espalda, pero se sabe que la mochila es el “monito” donde se llevan las únicas y muchas veces pocas pertenencias. Su pantalón bermuda debió plegarse un poco para visualizar mejor el tatuaje futbolero de su pierna, que igualmente aparece en otra imagen de plano detalle. Sus manos caen entre sus piernas quizás con algún peso, al parecer medio entrecruzadas, como cuando uno espera con cierto agotamiento. Todo su cuerpo está de perfil y su cabeza algo inclinada hacia la cámara, mientras su mirada se proyecta hacia abajo, hacia el suelo, en gesto pensativo. Porta sobre su cabeza la gorra con visera, seña de identidad de los pibes de los barrios populares.

4. Aportes y tensiones acerca del uso de la fotografía: plus de imagen, valor heurístico

Luego de la presentación de las características de los dos fotolibros y de los marcos institucionales en los que se producen y a los que a su vez refieren, y del análisis de algunas fotografías resulta necesario puntualizar que la exploración de los dos ensayos fotográficos se inscribe en una serie de inquietudes más generales que por el momento se presentan en tres operaciones interrelacionadas:

- Caracterizar los dos libros como experimentaciones, producciones que abren un espacio de conexiones indeterminadas, que no están dadas de antemano, que suponen una lógica de la expresión vital e intensiva de lo colectivo y en su singularidad, modalidad minoritaria e incipiente de pueblo por venir (Deleuze & Guattari, 2005 y Deleuze & Guattari, 2002).

Las fotografías producen una representación de la realidad pero además son una operación artística que muestra las entrañas sociales. La creación artística de estos dos libros de fotografías conlleva un valor ético y político. Los ensayos fotográficos son en su propia existencia la posibilidad de tomar en cuenta voces e ideas invisibilidades sobre situaciones de vulnerabilidad social y otros múltiples padecimientos; pero al mismo tiempo son escenas donde vitalmente el cuerpo y los deseos singulares adquieren presencia. Sobre el trasfondo de esta paradoja a la que nos enfrentan estas dos obras artísticas, el análisis tiene el propósito de desempolvar la opacidad de una realidad social heterogénea, múltiple, y atravesada simultáneamente por estructuras de la dominación, la violencia y la crueldad, como así también por procesos de producción deseante, vitales, alegres, amorosos y subjetivantes. Las imágenes de estos libros, revelan y reactualizan aspectos no conscientes del mundo social (Rivera Cusicanqui, 2010), establecen un lenguaje con una doble capacidad la de volver ostensible las relaciones de poder cotidianas y la de instituir resistencias, modos de subjetividad resistentes. Los retratos permiten la singularización en dos ámbitos de sostén: un hogar y una escuela, territorios existenciales para poder mostrar-se, cómo son, cómo quieren, y cómo pueden ser.

Al modo de una estética del oprimido, podría decirse que las fotografías son asunto de pensamiento simbólico y sensible donde ambos fotógrafos como artistas transitaron una obra y una comunidad, con deseos de transformación: “El artista muestra lo oculto, no lo obvio, y nos hace entender a través de los sentidos: vuelve consciente lo que ya estaba impregnado en nosotros. Del tiempo nos sorprende el instante; del espacio lo invisible” (Boal, 2016: 69). En este caso, los dos ensayos fotográficos, abren posibilidades para la visibilización política de cuerpos y emociones de las PSC, son espacios de expresión de alegrías y tristezas. Estas obras artísticas actualizan una potencialidad propia que prefigura otras posibilidades de vida en el horizonte de la transformación de la sociedad que tienen los colectivos detrás de las dos instituciones. Las dos producciones artísticas son documentos que le otorgan al espectador información sobre las PSC, habilitan una comprensión posible sobre la problemática social y lo comprometen desde el momento en que son tocados por esos retratos y sus miradas.

- Profundizar en la capacidad instituyente de estas fotografías a partir de la exploración de un cruce entre el vínculo estrecho e inextricable entre estética, ética y política, con la especificidad y las posibilidades que abren los dos contextos institucionales.

Esta necesidad de referencia al contexto institucional se referencia de modo muy general con un proyecto de reflexión metodológica (Heras, 2016) donde pueden establecerse cruces entre el análisis institucional y el análisis de las interacciones, las prácticas y los sentidos. Del proyecto metodológico esbozado interesa para el presente trabajo cierta genealogía que Heras recupera sobre el análisis institucional reconociendo una serie de características de este estilo de trabajo con instituciones y organizaciones concretas de modo tal que se

especifica un “enfoque general cuya intención es co-operar, en tiempo real, con los participantes mismos, produciendo una investigación tal sobre su propia práctica que sea puesta a disposición para la transformación social” (Heras, 216: 326). Los dos ensayos fotográficos que analizamos comparten esa característica, los artistas los produjeron en el marco de una co-operación con las instituciones y los grupos de trabajo que gestionan en ellas y con las PSC que participan. En ambos casos las producciones artísticas se realizan con una inmersión en el campo, desde un permanecer continuo y en situación con los dos colectivos y con una posición estética, ética y política de transformación de las condiciones de vida de los sujetos así como de la problemática PSC.

Los vínculos tejidos a través de palabras y gestos cotidianos son constructores de un espacio que aloja, es decir, una configuración institucional que se va instituyendo: sus normas, sus patrones de referencia, sus objetos, sus expresiones y emociones. Partimos de reconocer la “capacidad de producción de los lenguajes, sea en la vida cotidiana o en el momento de creación artística, (...) es posible asumir la capacidad instituyente del lenguaje” (Heras, 2016: 331). Cotidianamente se producen relaciones e instituciones, que conforman escenas. Esas escenas en el caso de este trabajo son fotografías, que indefectiblemente siempre documentan al mismo tiempo que guardan una cuota de opacidad. Operación requerida como desafío doble para quien intenta analizar las fotografías moviéndose en un terreno que es propio de las sugerencias y los indicios, como así también terreno de disputas por los sentidos de la representación de la realidad y el debate público sobre la problemática PSC, por ejemplo lejos de un discurso del lamento y la imposibilidad, y más cercano a las batallas por ser más allá de las violencias, los dolores, los traumas; y la sorpresa del poder ser en sus provocaciones lúcidas, sus altibajos y derivas. Esas fotografías arrojan al espectador comunidades de sentido. La construcción de la mirada que se presenta al inicio de este escrito para el análisis de las fotografías es un gesto indispensable para mostrar que el modo de ver y analizar la imagen es producto de afinidades y sensibilidades, como así también de posiciones ético políticas acerca de la intervención en la problemática PSC.

- Puntualizar un posible marco de trabajo analítico con la fotografía para construir un marco de referencia con énfasis en el papel que cumple la escritura para el análisis de este tipo de material visual. Las dificultades y esfuerzos son considerables a la hora del tránsito de la palabra a la imagen cuando las analizamos como datos para la investigación social. Del mismo modo, las palabras que a veces acompañan a las fotografías, como es usual en el caso de los ensayos fotográficos, a veces no son tan sencillamente complementarios, otras veces se yuxtaponen. La escritura no logra capturar el genuino chispazo de las vidas (Rivera Cusicanqui, 2015).

El énfasis en la noción de narrar como operación para la investigación social refiere a la compleja, e incluso muchas veces conflictiva, conexión entre visualidad y escritura. Los riesgos de la transcripción de la mirada pueden ser una sobreinterpretación de los datos y una imposibilidad de experimentar sensaciones corporales con la imagen que difícilmente puedan ser traducidas a palabras. La operación de montaje se instala como posibilidad creativa de reflexión y conocimiento a partir de un diagrama subyacente asentado en una micropolítica en situación que arroja detalles, resonancias, riesgos y emociones en cuerpos recuperados que

rompen con los esquemas de percepción y así se vuelven difícilmente prestos a la apropiación de la dominación, el prejuicio o la homogeneización (Rivera Cusicanqui, 2015).

La riqueza de la imagen requiere que su articulación con la palabra en el análisis tenga las características de un texto como montaje donde las palabras y las imágenes se enredan en una imagen-idea (Fernández Polanco; 2013). Es decir, una escritura como espacio de pensamientos donde los sentidos se abren y nunca se cierran por su condición inagotable, un saber argumentativo que alcanza poco y plus de imagen que sólo se rodea con pretensión heurística que nunca abandona la tensión.

En el caso particular de este trabajo, las operaciones que contribuyeron metodológicamente al trabajo con las fotográficas, requirió la construcción de una mirada a partir de una forma particular de abordar la problemática de PSC y la descripción de las dos instituciones. Es decir, un marco de mirada guía, dirige el análisis fotográfico, pero además en este caso particular, fue también el marco de producción de esas imágenes, fue el marco de referencia de las decisiones de construcción de esas obras de arte, de esos fotolibros.

Por tratarse de imágenes que se presentan bajo el formato de fotolibros y de ensayos fotográficos pareciera que el aspecto narrativo se intensifica, por la construcción del objeto libro y por el uso de textos y pie de fotos que acompañan los retratos. Por otra parte, el mismo análisis de las fotografías requiere una transcripción de la imagen que se vuelve una operación no sólo compleja, sino también -por momentos- contradictoria e incongruente, por la erosión corrosión del estatuto ambivalente de la imagen y la posibilidad de que otros espectadores vean otras cosas. El uso del material fotográfico, como datos, presenta desafíos en el trabajo de investigación. La información con la cual trabajamos no es evidente en las imágenes; y la ambigüedad de las imágenes es siempre un escollo para la exigencia de un decir que se pretende analítico como el de un trabajo de investigación que apunta a producir conocimiento, en última instancia y de algún tipo. Sin embargo, la escritura desde el montaje se aleja de tomar a la imagen como “ilustraciones”, sino que opera pensando por casos; de modo tal que se fuga de las generalidades o de los sistemas cerrados de sentido en favor de configuraciones singulares, que en el caso además del corpus seleccionado, por la especificidad de tratarse de retratos es aún más significativa esta concepción.

Para concluir, la fotografía puede ser el repertorio más adecuado para documentar el cuerpo y las emociones cuando la materia de la investigación es la expresión (Deleuze, 2008). Por lo antedicho, se deduce que la utilización de la fotografía para este trabajo se realizó sobre el supuesto que la imagen “agrega, tiene un plus, dice más”:

- ¿Qué son estas fotografías analizadas?, forman parte de un ensayo fotográfico, son imágenes disruptivas del sentido común sobre PSC, son imágenes creadoras de novedad y de subjetividad. Son imágenes que disputan con el poder normalizador, porque esos retratos singularizan, y escapan al esfuerzo de la homogeneización, y la criminalización.

- ¿Qué más, cuál es el plus de imagen?. Ofrecen datos densos de existencia, y en esa afirmación de esas vidas, de sus existencias interpela los sentidos comunes sobre la vida en situación de calle. Esas existencias nos tocan, son afectivas, furiosas y peligrosas para el ejercicio de la dominación.
- ¿Desde dónde se mira?, desde el marco referencial de un momento histórico, de una experiencia colectiva de intervención social en la problemática PSC, de unos modos de trabajo y desde dos instituciones muy específicas. Las imágenes nos provocan y nos comprometen. Asimismo, el plus de imagen refiere a una yuxtaposición entre la racionalidad metódica del análisis denotado de la fotografía y la emoción introducida por lo connotado, asociado a aspectos inconscientes, del pensamiento automático. Porque la fotografía excita al espectador, al investigador, lo toca emocionalmente; pero es indispensable la construcción de la mirada, y en este caso lo referente al enfoque de trabajo de ambas instituciones con la situación de calle. De allí provienen las claves de interpretación con las que se interrogaron las fotos, y el supuesto fuerte de articulación entre estética, ética y política tanto en la producción de los ensayos, en los análisis, como así también en aquellos espectadores que se instalan y reinstalan frente a la multiplicación de sentidos abiertos por la fotografía.

5. Bibliografía citada

Barthes, Roland (2011) *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*, Paidós, Barcelona.

..... (2014) *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces*, Paidós, España.

Berger, John (2017) *La apariencia de las cosas. Ensayos y artículos escogidos*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona.

Boal, Augusto (2016) *La Estética del Oprimido*, Interzona, Buenos Aires.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (2002) *Kafka. Para una literatura menor*, Biblioteca de Filosofía, Madrid.

..... (2005) *El AntiEdipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Paidós, Buenos Aires.

..... (2008a) *Rizoma. Introducción*, Pre-Textos, Valencia.

..... (2008b) *En medio de Spinoza*, cactus, Buenos Aires.

Fernández Polanco, Aurora (2013) “Escribir desde el montaje. Otra forma de exponer” en Blasco, S (Ed.) *Investigación artística y Universidad: Materiales para un debate*, Ediciones Asimétricas, Madrid.

Foucault, Michel (2008a) *Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975)*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

..... (2008b) *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Heras Monner Sans, Ana Inés y Pagotto, María Alejandra (2014) “Enfoques y sus traducciones a prácticas organizacionales: Instituyendo la noción del derecho a sostener la vida” en Cuarta Jornada de Psicología Institucional “Pensando juntos cómo pensamos: Un análisis de las prácticas instituidas” Edición bienal, Número 4, Segundo número en línea, ISSN 2313-9684, Universidad de Buenos Aires - Facultad de Psicología 8 de agosto de 2014. pp. 127 – 132.

..... (2014) “The Road Back Home”, publicado por Visual Sociology, N°9, Diciembre 2014.

Heras Monner Sans, Ana Inés (2016) “Análisis de la interacción y análisis institucional. Algunos encuentros y desencuentros como punto de partida para la reflexión metodológica” en Revista *Interseções*, V.18.n.2, Río de Janeiro, Diciembre de 2016. pp. 324-346.

Heras, Ana Inés y Miano, Amalia (2017) “Educación, autorganización y territorio” en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 22, N° 73, pp. 533-564.

Heras, A., Miano, A. y Pagotto, M.A. (2017) “Una apuesta por la vida: ética y estética en formas colectivo-solidarias” en prensa.

Iglesias, Carlos; Oberhofer, Pablo; Pagotto, María Alejandra; Viviani, Gustavo (2016) “Repensar el acompañamiento a Personas en Situación de Calle” en Quinta Jornada de Psicología Institucional “Pensando juntos cómo pensamos: Un análisis de las prácticas instituidas”, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Edición bienal, Número 5, Tercer número en línea, ISSN 2313-9684, 7 de julio de 2016. pp. 148-158.

Nancy, Jean-Luc (2006) *La mirada del retrato*, Amorrortu, Buenos Aires.

Pagotto, María Alejandra y Viviani, Gustavo (2015) “La escucha como herramienta interdisciplinaria para la intervención social en el caso de Personas en Situación de Calle” en VI Encuentro Internacional de Trabajo Social. VIII Jornadas de la Carrera de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, CABA, 18 y 19 de junio de 2015.

Pagotto, María Alejandra y Heras Monner Sans, Ana Inés (2016) “El Espacio Carlos Mugica y sus construcciones de sentido sobre la situación de calle” en Palermo, A. y Pérez, A. (Comp.) “Nuevos protagonistas en el contexto de América y el Caribe” 1° Congreso de la Asociación Argentina de Sociología PRE ALAS Chaco, Encuentro Preparatorio Congreso ALAS COSTA RICA 2015 29, 30 y 31 de Octubre de 2014. Resistencia (Chaco). pp. 503- 519

Pagotto, María Alejandra y Heras Monner Sans, Ana Inés (2014) “Espacios colectivos y nuevas formas de construcción política” en Congreso Argentino Antropología Social. GT17: La política como proceso vivo, UNR, Rosario.

Rey, Pablo José e Iglesias, Carlos (2015) *Situación de calle: instituciones, experiencias*, Asociación Civil Rumbo Sur, Buenos Aires.

Rivera Cusicanqui, Silvia (2010) *CH'IXINAKAX UTXIWA. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, Tinta Limón, Editorial Retazos, Buenos Aires.

..... (2015) *Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina*, Tinta Limón, Buenos Aires.

6. Fuentes

Matusevich, Martina (2016) *A flor de piel. Centro Educativo Isauro Arancibia*, Ediciones INCLUIR, Mecenazgo Cultural- Buenos Aires Ciudad y Centro Educativo Isauro Arancibia, Buenos Aires.

Sangroni, Walter (2013) *La Gran Casa. Fotografías del Centro de Integración Monteagudo*, Crónicas Visuales – Editorial fotográfica cooperativa, Buenos Aires.